



ALBERTO RODRIGO.

El campanario de Yudego fue el lugar donde se inició la «Muestra Provincial de Campaneros».

Los campaneros mostraron su oficio en Yudego

LEANDRO PEREZ MIGUEL.
YUDEGO

«**E**STO no es una competición. Nada que si uno es mejor que otro. Es bueno repicar pero es malo picarse. Se trata de recuperar algo que fue espléndido y que tiene que seguir siéndolo. Que esto no sea un arqueologismo». Con estas palabras Alejandro Céspedes, uno de los tres miembros del jurado de la «Muestra Provincial de Campaneros 94», iniciaba ayer por la tarde en Yudego la primera fase de un original acontecimiento que continúa hoy en El Almiñé.

Los nueve campaneros reu-

«Es bueno repicar pero es malo picarse. Se trata de recuperar algo que fue espléndido y debe seguir siéndolo»

nidos intentaron mostrar su oficio al pueblo de Yudego y a los numerosos visitantes. Con dos toques obligatorios y uno libre cada uno de ellos trató que el público conociera los toques típicos de sus respectivos lugares.

En los toques obligatorios los campaneros debían tocar a fiesta y a funeral. La diferencia entonces se dio por el ritmo, la rapidez y el particular arte de cada uno de los campaneros. «Vamos a valorar que sea el toque de vuestro pueblo, algo

tradicional. A veces los toques son parecidos, pero nunca son iguales, cada uno tiene que tocar como lo ha hecho siempre», señalaba Salvador Rodrigo, el secretario del jurado.

Luego, en el tema libre, llegaron las sorpresas. Los hermanos Pascual, campaneros ambos de Yudego, optaron por tocar el «tentenublo» y «el que había que tocar cuando se incendiaba algo, el de quema», apunta Ubaldo.

Los dos, como el resto, peinan canas. «Todos tenemos el pelo blanco, eso es lo lamentable», comenta con cierta tristeza Maximiano Merino, campanero de Pampliega. La mayoría sobrepasa la edad de jubilación. Hijos y nietos de campaneros, son los últimos de un oficio que corre un serio peligro

de extinguirse.

Las campanas electrónicas han sustituido en muchas iglesias a las tradicionales. En Yudego, donde tienen un siglo y stenan a la perfección, este hecho no se olvida. «Queremos recuperar este oficio, y con esta muestra a ver si conseguimos que nazcan nuevos campaneros», dice Alejandro Céspedes.

Susana López, una joven que veranea en el pueblo, el resto del año no puede escuchar estos sonidos. Vive en Córdoba, «y allí las campanas son electrónicas. Esto está mucho mejor».

Los momentos más esperados llegaban cuando los campaneros tocaban el tema libre. Manuel Llorente, de Rabanera del Pinar, ha tocado «la llamada al Angelus». Cansado —para tocar tienen que realizar cierto

Sin espíritu competitivo

□ La «Muestra Provincial de Campaneros» se desarrolla en dos fases. Hoy, a las siete de la tarde, en El Almiñé concluye la primera. En dicho pueblo y en Yudego han participado todos los campaneros inscritos. La próxima semana el jurado seleccionará a aquéllos que hayan destacado y los elegidos mostrarán su oficio en la fase final, el 7 de agosto en Pampliega. Sin embargo, el espíritu competitivo brilla por su ausencia. «Aquí todos más o menos tocamos igual de bien. Pero los nervios pueden hacer que alguno lo haga peor. Aunque todos somos buenos», comenta Manuel Llorente.

A Yudego acudieron los campaneros del pueblo y de los alrededores. Los hermanos Pascual, Ubaldo y Gregorio, Francisco Corredera y Domingo Palacios forman la nutrida representación de Yudego. El alcalde, Emilio Galerón, había previsto celebrar una exhibición para las fiestas. Cuando la Diputación le propuso que la muestra comenzara en Yudego aceptó encantado. El resto de campaneros procede de Pampliega, Hornillos de Camino, Palazuelos, Rabanera del Pinar y Arcos de la Llana. Fueron: Maximiano Merino, Florencio Rodrigo, Antonio Fernández, Manuel Llorente y Vicente Saiz



ALBERTO RODRIGO

Manuel Llorente, campanero de Rabanera del Pinar, durante su demostración en los toques obligatorios.

esfuerzo— comenta que existen muchos toques diferentes: «A arrebató, a quema, el tentenublo, los religiosos...»

Todos los protagonistas de esta muestra para subir al campanario tenían que franquear una puerta donde reza la siguiente inscripción: «Habla bien, respeta al que te escucha. Las campanas del bien hablar». Más de una interpretación se puede extraer de este letrero. Por ejemplo, que el bien hablar de cada uno de estos campaneros jamás lo superará una campana electrónica.

Los campaneros tocaron dos temas obligatorios —el toque de fiesta y el de difuntos— y uno libre: a elegir entre a arrebató, a quema...